

EL JUICIO ETERNO

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

Carta a los Hebreos 6:1-2 RV1960

La Biblia enseña que llegará el día en que cada persona será juzgada según las obras que hizo mientras estuvo viva (Ap. 20:13), que ese proceso será justo y no se tendrá por inocente al culpable (Nm. 14:18; Nah. 1:3).

Pero debido a que es imposible que el ser humano sea tenido por inocente o justificado por sí mismo de sus transgresiones, pecados e iniquidades, Dios envió a su Hijo Jesús para morir y pagar por esos delitos y así justificar a todos los que creen en Él (Ro. 5:1).

Sin embargo hay personas que por su dureza y corazón no arrepentido, atesoran ira para el día de la ira y de la revelación del juicio de Dios, en el que se les pagará conforme a sus obras. (Ro. 2:7)

Todas las personas serán juzgadas en tribunales según sus obras y allí se emitirán las sentencias que les corresponden. En el griego del Nuevo Testamento la palabra *tribunal* se traduce de *bēma*¹ que se empleaba para denotar un lugar elevado; posteriormente se empleó para designar al tribuno, dos de los cuales eran provistos por los tribunales griegos: uno para la acusación y otro para la defensa².

La palabra "juicio" se traduce del griego "*krisis*" que denota la sentencia pronunciada, el veredicto, la condena, la decisión resultante de una investigación; asimismo denota el resultado de la acción significada por el verbo *krino*, juzgar; significa juicio, decisión que se dicta sobre las faltas de otros.³

1 Strong G968 βῆμα bēma de la base de G939; esadón, es decir del ancho del pie; por implicación tribuna, esto es tribunal: tribunal, trono.

2 VINE G968 βῆμα bēma

3 VINE G2917 κρίμα krima

En los juicios que se describen en el Nuevo Testamento ver varias figuras importantes: el *magistrado*, la *guardia*, la *cárcel*, el *juez*, el *consejo*, el *tribunal*, el *acusador*, la *acusación* y el *acusado*. El acusador se presentaba ante el magistrado para que condenara al acusado. El magistrado daba órdenes a la guardia para atrapar al acusado y enviarlo a la cárcel hasta que se realizara el juicio. Llegada la fecha del juicio, el alguacil llevaba al acusado hasta el tribunal en donde se realizaba el juicio. Durante el juicio el acusador presentaban sus cargos y el acusado presentaba su defensa. Luego de que ambas partes presentaban sus argumentos y pruebas, el consejo deliberaba para declarar inocente o culpable al acusado; y el juez anunciaba el dictamen si el acusado era declarado inocente o culpable; de ser hallado culpable, establecía la condena de cuerdo a los delitos (Lc. 12:58; Hch. 24-26).

La Biblia deja ver que existen tres tribunales en los que Dios administra justicia; cada uno está asignado para un grupo específico de personas o seres.

Veamos algunos aspectos de cada tribuno:

1. EL TRIBUNAL DEL ESPÍRITU SANTO, 1 CORINTIOS 11:28-32

Está asignado para los que creen en el sacrificio expiatorio de Jesús y han nacido de nuevo. Este tribunal está representado en la Santa Cena.

En este tribunal cada cristiano es juez de sí mismo y puede condenarse por participar indignamente de la Cena del Señor.

Por la misericordia de Dios, el Espíritu Santo nos conduce al arrepentimiento para que no nos condenemos, y nos ayuda para que recibamos los

beneficios de participar dignamente de la Cena del Señor. Veamos algunos aspectos:

a. Probarse a sí mismo, 1 Co. 11:28

La palabra *pruébese* se traducen del griego *dokimázo* que significa: *Probar, someter a prueba, con la expectativa de aprobar; examinar, con el fin de decidir.*⁴

Los significados anteriores nos muestran que el cristiano debe examinarse o probarse antes de tomar la Santa Cena, para saber si es digno de participar de ella, porque si participa indigna o irreverentemente, será culpable del cuerpo y la sangre del Señor, y comerá y beberá juicio⁵. (1 Co. 11:27, 29).

Para participar dignamente de la Santa Cena el cristiano debe arrepentirse de las transgresiones, pecados e iniquidades que ha cometido; y pedirle perdón al Señor. Asimismo hay quienes participan indignamente de la Cena del Señor y por ello comen y beben juicio⁴, por lo cual se enferman o debilitan o duermen (1 Co. 11:30).

b. Juzgarnos a nosotros mismos, 1 Co. 11:31

La Versión Moderna traduce 1 Corintios 11:31 así: *“Mas si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.”* La palabra *“Juzgáramos”* se traduce del griego *diakrino* que significa: *Separar totalmente (día, aparte; krino, juzgar, de una raíz kri, que significa separación), hacer una distinción, discriminar, discernir; después, distinguir, decidir, aprender discriminando, determinar.*⁶ Asimismo *juzgados* se traduce del *krino* que propiamente es *distinguir*, es decir, *decidir (mental o judicialmente); por implicación probar, condenar, castigar: Vengar, concluir, condenar, condenado, decretar, determinar, estimar, juzgar, ir a (demandar a) la ley, ordenar, poner en cuestión, sentenciar a, pensar.*⁷

4 VINE G1381 δοκιμάζω dokimazō

5 VINE G2917 krima (κρίμα) denota el resultado de la acción significada por el verbo krino, juzgar; juicio, decisión que se dicta sobre las faltas de otros; denota: la sentencia pronunciada, el veredicto, la condena, la decisión resultante de una investigación.

6 VINE G1256 διαλέγομαι dialegomai

7 VINE G2919 κρίνω krinō

Esto nos enseña que si discernimos nuestra condición, nos arrepentimos y le pedimos perdón al Señor para poder participar dignamente de la Cena del Señor, no seríamos sentenciados, condenados o castigados.

El hecho de que el cristiano se debe juzgar a sí mismo nos enseña que en el tribunal del Espíritu Santo, cada cristiano es juez de sí mismo, por ello debe examinarse con sinceridad.

c. Para no ser condenados con el mundo, 1 Co. 11:32

Esto nos enseña que, incluso si fuéramos juzgados⁵ será para nuestra corrección, disciplina o castigo, pero para no ser condenados⁸ con el mundo en el juicio eterno en juicio del Trono Blanco.

2. EL EL TRIBUNAL DE CRISTO, ROMANOS 14:10, 2 CORINTIOS 5:10

Este tribunal está asignado para los que han nacido de nuevo y es para galardonarlos para la eternidad de acuerdo a lo que hicieron mientras estuvieron en el cuerpo.

En este tribunal, a diferencia del anterior, el juez es el Señor Jesús (Hch. 10:42; 2 Ti. 4:8; Stg. 5:9)

En Romanos 14:13 leemos que los verdaderos cristianos no debemos juzgarnos⁵ unos a otros, porque después de dormir, o morir, cada uno nos presentaremos ante el tribunal¹ de Cristo para dar cuenta⁹ o razón de nosotros mismos.

En 2 Corintios 5:8 al 10 leemos que debemos esforzarnos para agradar al Señor porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba¹⁰ por sus hechos estando en el cuerpo, de acuerdo con lo que hizo, sea bueno o sea malo. Veamos algunos de estos aspectos:

8 STRONG G2632 κατακρίνω katakrinō de G2596 y G2919; juzgar en castigar, esto es, sentencias: condenar, maldecir.

9 Strong G3056, logos.

10 Strong G2865 κομίζω komízo de un primario κομέω koméō (atender, es decir, cuidar de); propiamente proveer para, es decir (por implicación) sacar de (como de peligro; generalmente obtener): obtener, recibir, traer.

a. Recibir el bien, Ef. 6:8

En Efesios 6:8 la Biblia indica que el bien que hacemos, ese recibiremos⁸ del Señor.

b. Recibir la promesa de Dios, He. 10:36

Si hacemos la voluntad del Señor obtendremos⁸ su promesa.

c. Recibir injusticia, Col. 3:25

Debemos hacer todas las cosas de corazón como para el Señor y no para los hombres, porque de Él recibiremos la recompensa de la herencia; pero el que hace injusticia, recibirá⁸ la injusticia que desea.

d. Recibir la corona incorruptible, 1 P. 5:2-4

El apóstol Pedro aconseja a los ministros a apacentar la grey de Dios cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; tampoco por ganancia deshonestas, sino con deseo sincero; no teniendo señorío sobre los que están a su cuidado, sino siendo ejemplos de la grey; para que cuando aparezca el Príncipe de los pastores, reciban⁸ la corona incorruptible de gloria.

3. EL TRIBUNAL DEL GRAN TRONO BLANCO, APOCALIPSIS 20:11-15

Este tribunal está asignado para todos los que no quisieron recibir al Señor Jesús para que los salvara y perdonara sus transgresiones, pecados e iniquidades; quienes serán juzgados y condenados de acuerdo a sus obras.

En este tribunal el juez es Dios Padre (He. 12:23; Ap. 20:11-12)

En los juicios que se realicen en este tribunal se abrirá el libro de la vida para buscar a algún salvo que haya quedado, para que no reciba el juicio eterno. (Ap. 20:15)

En los juicios en el tribunal del Trono Blanco, se presentarán todos los muertos delante Dios, y durante cada litigio se abrirán los libros de las obras para juzgar a cada muerto por las cosas que estén escritas en ellos, según sus obras. (Ap. 20:12)

El mar entregará a los muertos que haya en él; la muerte y el Hades entregarán a los que estén en ellos para que cada uno sea juzgado según sus obras. (Ap. 20:13)

Todos los que sean juzgados en este tribunal recibirán su propia condena, pues no para todos será igual, y serán enviados por la eternidad al lago de fuego, éste es el juicio eterno o juicio venidero y la muerte segunda. (Mt. 11:21-24; Hch. 24:25; He. 6:2; Ap. 20:14-15)

Algunos de los que sin duda recibirán el juicio⁵ eterno (He. 6:2) son:

a. Los escribas y fariseos, Mt. 23:14

Recibirán mayor condenación que otros tipos de personas que rechazaron al Señor.

b. Los falsos maestros, 2 P. 2:3

Los falsos maestros que introducen herejías destructoras y niegan al Señor que los rescató, que por avaricia hacen mercadería de los creyentes con palabras fingidas.

c. Los encubiertos, Jud. 1:4

Los que entran encubiertamente en las iglesias; que desde antes han sido destinados para condenación, pues son impíos que convierten la gracia de Dios en libertinaje, y niegan al Padre y a su Hijo Jesús.

La Biblia enseña que el juicio eterno es un fundamento doctrinal que todo cristiano debe conocer para avanzar hacia la madurez y perfección (He. 6:1-2), para vivir agradando al Señor.

Asimismo debemos estar sincera y profundamente agradecidos con el Señor por haber enviado a su Hijo Jesús para que nos redimiera de la transgresión, pecado e iniquidad, y nos salvara y también nos regalara la vida eterna.